



XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

8 de agosto de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En nuestro caminar hacia Dios, en medio de las dificultades en que vivimos, necesitamos alimento; hoy se nos habla del Pan que nos reconforta en los momentos de debilidad. Le escuchamos al Señor que nos dice: “Yo soy el pan de vida”. “El que coma de este pan vivirá para siempre”.

Hoy, domingo, día del Señor, unidos como “Comunidad de Fe” y atentos a sus palabras, nos alimentamos de ese “Pan que nos hace participar de su misma vida”, que nos da alegría y esperanza en nuestro caminar hacia él.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos,
y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.... **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,



te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
a quien podemos llamar Padre,
aumenta en nuestros corazones el espíritu filial,
para que merezcamos alcanzar
la herencia prometida.
Por Señor Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del primer libro de los Reyes (19,4-8):

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: «¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!»

Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!»

Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: «¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas.»



Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 33, 2-3.4-5.6-7.8-9

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno, es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.
R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4,30–5,2):

No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (6, 41-51):

En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios."

Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- JUAN (6,41-51):

En este decimonoveno domingo del tiempo ordinario hacemos nuestra la antífona del Salmo “*gustad y ver qué bueno es el Señor*” porque Jesús se nos presenta como el pan de vida bajado del cielo que nos alimenta, y transforma nuestra condición humana a un **vivir para siempre**; nos pide degustarlo, pero también nos pide percibir su bondad, vivirla y compartirla. Se trata pues, de compartir la experiencia que vivimos en Jesús porque ella misma nos lleva a amar a los demás como Él nos ama.

La primera lectura nos sitúa en tiempos del rey **Ajab** y la reina **Jezabel** reyes de Samaria, que promovieron el culto a Baal y esto les acarreó problemas con el profeta Elías. Ahora el profeta es perseguido por orden de la reina para poner fin a su vida.

Después de una jornada de camino por el desierto, el profeta Elías, ante el cansancio, el hambre y la sed y el sufrimiento de tener que escapar de sus perseguidores, se recuesta esperando su destino. Pero el Señor a través del ángel y por dos veces le procuró comida y bebida instándole a seguir un largo camino hasta el monte del Señor.



Cuarenta días con sus cuarenta noches caminó Elías sin desfallecer después de haberse saciado de los manjares que el Señor le había provisto.

En el Evangelio, Jesús se manifiesta “*Yo soy el pan bajado del cielo*” una frase que para nosotros puede pasar desapercibida, pero para los judíos es motivo de escándalo, no pueden admitir que alguien de quién conocen su procedencia pueda hacer tal afirmación ¿Cómo puede bajar del cielo si sus padres son de la tierra? La limitación de los judíos les impide ver la presencia de Dios entre ellos.

Yo soy es la auto manifestación de Dios en Jesús porque es el nombre con el que Dios se presentó ante pueblo de Israel a través de Moisés (cfr. Ex 3, 14). Y ahora es el propio Jesús quien se manifiesta a su pueblo.

Elías confiado en su propia fuerza llega a desesperarse por no verse superado por la situación llegando a desear la muerte; no contaba que el mismo Dios sería la fuerza que lo acompañaría para seguir su camino.

Los judíos veían un hombre, quizá un profeta de Dios, pero no concebían que Jesús fuera la presencia de Dios entre ellos, y que Él mismo se diera como alimento, no solo de vida eterna, sino el alimento que nos acompaña en nuestro camino cuando nos fallan nuestras fuerzas.

Además, Jesús nos promete su presencia para la salvación del mundo cuando nos dice: “*el pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundo.*”

El peligro que tenemos los cristianos de hoy sigue siendo el mismo que surgió en Elías, confiar que solo desde nuestra capacidad podemos controlar todo lo que nos rodea. Acostumbrados a tener reservas de alimentos, ropa, casa, etc., nos da una seguridad ante el futuro, y al mismo tiempo nos limita la capacidad de confianza en Dios porque nunca nos falta de nada, controlamos nuestro destino. Acabamos pensando que todo lo que conseguimos es por nuestro esfuerzo y nos enorgullecemos de nosotros mismos.

Otro peligro es el de querer encasillar a Dios en una serie de normas que cumplir y hábitos que adquirimos en las celebraciones, olvidando que Jesús nos lleva a vivirlo y hacerlo vivir a los demás; en la Eucaristía lo recibimos como **pan de vida** “*para que nos transforme en ofrenda permanente*” (P.E. III). EL mismo Jesús nos transforma en vida para el mundo.

Para este domingo le pedimos a Dios que nos ayude a abandonarnos en Él y que el recibir la sagrada comunión sea encuentro y transformación interior que compartamos con los demás.

Óscar Vives Gallardo

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos con confianza nuestra oración a Dios. Él alimentó a su pueblo en la travesía del desierto, y él nos sigue alimentando a nosotros en nuestra vida.

Podemos responder: **“¡Te rogamos, óyenos!”**

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que hagamos presente en el mundo al Jesús del Evangelio que alimenta nuestra fe, y caminemos unidos en el amor y entrega a los demás, roguemos al Señor:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por los que buscan y no encuentran, por los que piensan que el camino es superior a sus fuerzas: para que encuentren el alimento que les guíe hacia la luz y la esperanza, roguemos al Señor:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que los poderes públicos de nuestro país y del mundo entero, y cada uno de nosotros, defendamos la familia como el lugar privilegiado en donde aparece y se desarrolla la vida, roguemos al Señor:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por todos los enfermos, especialmente los de larga duración, para que nunca les falte el Pan de Vida que los auxilia y reconforta. Por los ministros extraordinarios de la comunión, para que su amistad y cercanía con Jesús les anime en su tarea, roguemos al Señor:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por nuestra comunidad parroquial: para que una vez alimentados con el Espíritu y la Vida de Jesús, sepamos partirnos y repartirnos a los demás como signo de comunión, roguemos al Señor:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”



Padre de bondad, atiende las súplicas que te dirigimos con sencillez de corazón y con la confianza de saber que tú siempre quieres lo mejor para nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]
Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor, que la celebración de este domingo nos ayude a valorar la Eucaristía y a vivir con ilusión nuestra vida de cristianos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Saludamos a la Virgen con el rezo del Ave María y nos ponemos bajo su protección amorosa de Madre.

Dios te salve, María, ...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**